

MI DIOS ES LA LIBERTAD

Josu Legarreta Bilbao

INTRODUCCIÓN

Cuando releo textos de clásicos de la literatura, una de las estrofas del romántico poeta José Espronceda (1808-1842) me induce a pensar que su estrofa “Que es mi barco mi tesoro, que es mi dios la libertad...”, define a perfección la personalidad de Paco Igartua. No había para él concepto filosófico más importante que la Libertad, y en base a esta concepción, axiomática, plantea y planifica toda su vida, su mayor “tesoro”, piloteando siempre su “barco”, contra viento y marea, procediendo de donde procediera, hacia sus dos soñados puertos, especialmente Perú y Oñate (Euskal Herria). Y llegará a escribir que *«nada hay tan excitante y conmovedor que ser dueños de nuestro propio destino»*¹.

No recuerdo la fecha concreta de mi primer encuentro con Paco. Creo que fue el año 1988 o 1989. Aunque no nos conocíamos de nada, poco tardamos en estrechar nuestras relaciones. Quizás fue porque nos percatamos de nuestra importante coincidencia en el amor a la Tierra Vasca, a la Democracia, a la Solidaridad internacional y a la Libertad personal. Desde aquel primer encuentro, sus avisos de llegada a Euskadi eran suficiente motivo para reorganizar mi agenda laboral, con encuentros en la sede de la Presidencia del Gobierno Vasco o en excursiones de día por diversos municipios, como Bilbao, Gernika, Donosti/San Sebastián y Oñate, entre otros. Fueron muchas las horas de intercambio de informaciones y de perspectivas personales, sin que ninguno de los dos aprovecháramos nuestros status sociales en beneficio propio. La libertad personal y la independencia de pensamiento se constituyeron en el fundamento de nuestras conversaciones y de lo que socialmente significábamos. Tanto fue así, que incluso en los pequeños símbolos, actuábamos con total libertad: recuerdo, por ejemplo, que Paco siempre se presentaba con un ejemplar de periódico que en nada coincidía con mis perspectivas socio-políticas.

Me despedí de Paco con el Epílogo del libro de mis memorias *Sentimientos Compartidos*, bajo el título *Paco Igartua, recuerdo de una amistad*. Entre otras ideas escribí:

«[...] desde ese humanismo cristiano o ese cristianismo humanista en que fuimos formados en una nuestra juventud, o desde ese cristianismo cristianizado, que en alguna oportunidad te escuché, al que aspiramos los dos en nuestras etapas

¹ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, Santillana, S. A., 1995, pág. 319.

postjuveniles, quiero recopilar mis recuerdos de la amistad que compartimos, con el convencimiento de que, incluso en el caso de que ya no existas, nosotros resucitemos tu presencia con estos escritos. Definitivamente, no puedo liberarme de mi morada del pasado»².

Así es: el recordatorio de que nos encontramos a las puertas de la efemérides del centenario de su nacimiento me motivó a la toma de un receso a mis labores de entretenimiento de jubilado para la publicación próxima de tres nuevos ensayos: uno, sobre la lucha del grupo Agotes, perseguido y condenado reiteradamente por sus supuestas concepciones cátaras en los últimos diez siglos y un segundo ensayo, crítico, sobre la historia de los imperios y de las religiones, redactados ambos en euskera, y un tercero, sobre la historia del Colegio Euskal Echea de Lavallol (Bueno Aires) fundado por vascos de las siete provincias vacas (a semejanza de los fundadores de la limeña Cofradía Nuestra Sra. de Aránzazu); e imposibilitado para liberarme de mi recuerdo del pasado, me propuse a la relectura de sus obras *Siempre un extraño*, *Huellas de un destierro* y *Reflexiones entre molinos de viento*.

Cuando estaba ultimando la relectura de éstas recibí la llamada telefónica del señor Bazan informándome de la triste noticia del fallecimiento de Dña. Clementina, esposa de Paco. La noticia truncó mi sueño de remitirle una nota de mis recuerdos de Paco en su centenario, y sólo me quedaba corresponder a la llamada con una carta de ideas del desarrollo de un posible proyecto de investigación de la biografía y obra de Paco y de las relaciones Euskal Herria/Perú, convencido de su importancia para la recuperación de la Memoria Histórica de la que tanto se habla en la actualidad; sí, su obra bien merecería ser digitalizada y analizada, por ejemplo, en ámbitos universitarios de Perú y de la Universidad del País Vasco, posibilitando a los historiadores materiales para nuevas investigaciones. A tal fin, en esta fase de mi vida, aún sin responsabilidad política alguna y sin necesidad alguna de ejercicio académico, sentí necesario resucitar la imagen de sus personalidades, con un agradecimiento espiritual para ambos. Eskerrik asko, Clementina, y Eskerrik asko, Paco, por vuestras vidas y las atenciones que me dispensasteis.

Pero tampoco puedo ocultar la alegría que me produjo otra de las comunicaciones del Sr. Bazán indicando las intenciones de una posible nueva publicación sobre Paco, aunque me resistí corresponder a su solicitud de que redactara un texto para su inclusión en la publicación. La exhaustiva relectura que había realizado de las tres obras citadas anteriormente me corroboraban en mi percepción de la compleja temática que Paco exponía en sus páginas; si a esta realidad sumaba mi falta de conocimiento en profundidad de la historia política de Perú y de los escritos que se habían publicado en los periódicos *El Comercio*, *Jornada*, *La Prensa*, o como director del suplemento *El Sol de México*, o como fundador y director de *Oiga* y *Caretas*, me resultaba demasiada osadía pretender exponer en un único texto mío

² LEGARRETA Josu; *Sentimientos, compartidos*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 2011, págs. 307-318.

un análisis que en justicia merece su compleja obra. Sí, compleja, pues, como él mismo escribió en una oportunidad,

« [...] *Francisco había tomado de Federico More la costumbre de no firmar sus artículos –salvo por obligados excepciones- y a usar la primera persona del plural; el nos; pero no por revestirse de solemnidad papal, sino porque entendía que sus notas expresaban, en buena parte, la opinión del conjunto de la revista. Estaba en la creencia de que él era el abanderado de una corriente en la que estaba comprometido el colectivo del periódico. Y esta costumbre la mantuvo durante años. Hasta que un día recibió –ya entonces en la dirección de Oiga- la airada visita de Carlos Delgado, el consejero civil del general Juan Velasco, [con acusaciones] de “vanidad y suficiencia por expresarse en “nos” “como si fueras Papa y opinaras ex cathedra. Y lo instó a asumir él sus opiniones editoriales sin comprometer a sus colaboradores»³.*

Evidentemente su confesión me indujo a pensar en el interés de sus escritos tanto para el conocimiento de su pensamiento, como de la historia social de Perú; y mi sentimiento de impotencia para afrontar un reto de tan elevado interés se convirtió en la única razón de mi negativa. Pero en mi fuero interno resonaba el mismo sentimiento que Paco se describía a sí mismo respecto a la historia de Perú cuando reiteradas veces escribe:

«*Tienes que escribir un libro –insistía Gustavo- tienes que transcribir al público tus vivencias, tan directas, sobre los sucesos ocurridos en medio siglo de historia nacional»⁴.*

«*Ahora, después de aquella noche, al regreso de Miami a Lima, en su casa, frente al espejo de la mañana, mientras se prepara para afeitarse, Francisco piensa en «Tienes que escribir un libro...un libro que será la historia de Perú»⁵.*

«*Francisco sigue mirándose en el espejo y viéndose en otras épocas, en otras circunstancias, “Tienes que escribir un libro...”.* El reclamo de Gustavo se le va haciendo obsesión. Pero ¿qué libro?, ¿Qué historia?⁶.

En este su *Siempre un extraño* reaparece reiteradamente el interrogante de la voz de su conciencia social y Gustavo le impone el objetivo de «escribir un libro con tus vivencias tan directas de sucesos que son historia nacional», aunque Paco prosigue interrogándose si debía ser «Historia nacional o historia de él mismo, de

³ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 309.

⁴ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 21.

⁵ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, págs. 25 y 26.

⁶ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 26.

sus vaivenes por la vida»⁷. Y una mañana, de nuevo ante el espejo, «a la hora del aseo, limpiándose la dentadura y recordando la voz de Gustavo «Tienes que escribir un libro de tus vivencias sobre los últimos cincuenta años de la historia nacional», Paco describe el sentido de su obra:

*«Sí, es mi historia. La historia de lo que he visto y vivido. Y también de lo que he sufrido y amado. Claro que son recuerdos algo quebradizos, algunas veces extraviados o confundidos en la bruma del tiempo...Pero, aun así, retaceados y hasta imprecisos algunas veces, son parte de mí mismo»*⁸, [recordando en otro apartado que] *detrás de lo escrito, de todo lo documentado, de lo que se llama historia, hay una superficie más íntima, otro lado escondido, muchas veces más esclarecedor que el documento escrito, algo que quedó sin escribir»*⁹.

La insistencia de Gustavo se convirtió para mí en voz de Paco cuando el editor colombiano me propuso me animara a escribir mis memorias, y en uno de los encuentros de Presidencia del Gobierno Vasco me insistió a que me animara a hacerlo indicándome *«cuando escribes, sientes una verdadera liberación interior»*¹⁰.

Ante la efeméride centenaria del nacimiento de Paco, mi amistad con él hizo resonar en mi conciencia su consejo de que la redacción del texto que me solicitaba en Sr. Bazan para una nueva publicación me liberaría de los interrogantes de qué se podría realizar para un análisis y divulgación de su compleja e interesante obra intelectual. Y decidí comprometerme a redactar este texto, sin entrometerme en profundidad a las relacionadas a la historia política, igualmente compleja, del Perú.

ENTRE PERÚ Y EL PAÍS VASCO

Varios son los componentes a resaltar para una mejor comprensión de las características de su personalidad y de su obra. Paco no se plantea si era posible que una persona pudiera acogerse a la pertenencia simultánea a la doble nacionalidad, vasca y peruana, como lo hacía el gran escritor Amin Maalouf en su ensayo *Identidades ASESINAS* cuando afronta la hipótesis de si sentía libanés o francés. La vida de Paco es esa conjunción compuesta de Amor (con mayúscula) al País Vasco, y en especial al municipio de Oñate (Gipuzkoa), y a Perú, su país natal. Hijo de padre vasco y madre peruana, en la época que yo le conocí su vida, del

⁷ IGARTUA, Francisco, *Siempre un extraño*, pág. 191

⁸ IGARTUA, Francisco, *Siempre un extraño*, pág. 245

⁹ IGARTUA, Francisco, *Siempre un extraño*, pág. 276

¹⁰ LEGARRETA, Josu; *Sentimientos Compartidos*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 2011, pág. 10.

Sí, hijo de emigrante vasco de la Muy Noble y Leal Villa de Oñate, que cuenta en su haber una importantísima historia sociopolítica: su denominación se conoce desde el año 1200 por un documento de concesión de indulgencias por el obispo de Calahorra; en 1481 los Reyes Católicos le conceden el título nobiliario de Condado, sin que formara parte del Territorio (provincia) de Gipuzkoa hasta 1845; desde 1543 cuenta con la primera universidad de País Vasco, por Bula de Paulo III, hasta su clausura en 1842, aunque posteriormente fue reabierta entre 1895 y 1901; en la actualidad es sede del Instituto Internacional de Sociología Jurídica; en su territorio se encuentra el importante centro de arte sacro moderno que fue ideado y desarrollado por los insignes arquitectos del colegio de arquitectos de Madrid D. Luis Laorga y Sáenz de Oiza, los escultores Jorge Oteiza y Eduardo Chillida y los pintores Javier María Álvarez de Eulate y el también escultor Nestor Basterretxea. Igualmente importantes son sus centros industriales, y como se indica en su Guía, «Oñati es, por méritos propios, una de las localidades más turísticas de Euskadi. [...] Su meritorio patrimonio histórico y monumental le ha servido a la población ser conocida con el apelativo de “La Toledo Vasca”».

De este Oñate procedían, pues, parte de los genes de la personalidad de Paco, especialmente su sacra concepción de la Libertad personal y colectiva, de su defensa de la democracia y del principio de la Igualdad de derechos y del compromiso social. Principios que nos recuerdan el origen también de los lejanos comportamientos sociales que acontecieron en su ciudadanía por las consecuencias de la aplicación en el periodo “condado” del fuero castellano para asuntos de hidalgos, mientras a los labradores se les aplicaba el fuero navarro, y de aquí los enfrentamientos de la ciudadanía del siglo XIV contra las políticas del señor Conde.

De una de estas historias de rebeldía es también la de Lope de Aguirre¹¹, (1510-1561) de la que nos hablará también Paco, con comentarios de su carta remitida a Felipe II «*con altivez de roble oinatierra*:

«[...] en mitad de la enorme soledad verde que es la selva amazónica[...] Lope de Aguirre se desnaturalizó español y lo mismo hicieron a continuación, uno a uno sus “marañones”, bautizados así por el nombre caudaloso del río, el Marañón,

¹¹ Parte de la carta que Lope de Aguirre redactó contra el poderoso Rey Felipe II en cuyo imperio no se ponía el sol: «Lope de Aguirre, tu mínimo vasallo, cristiano viejo, de medianos padres hijodalgo, natural vascongado, en el reino de España, en la villa de Oñate vecino, en mi mocedad pasé el mar Océano a las partes del Pirú, por valer más con la lanza en la mano, y por cumplir con la deuda que debe todo hombre de bien; y así, en veinte y cuatro años, te he hecho muchos servicios en el Pirú, en conquistas de indios, y en poblar pueblos en tu servicio, especialmente en batallas y reencuentros que ha habido en tu nombre, siempre conforme a mis fuerzas y posibilidad, sin importunar a tus oficiales por paga, como parecerá por tus reales libros. [...] Bien creo, excelentísimo Rey y Señor, aunque para mí y mis compañeros no has sido tal, sino cruel e ingrato a tan buenos servicios como has recibido de nosotros. [...] Avisote, Rey español, [que] he salido de hecho con mis compañeros, cuyos nombres después te dire, de tu obediencia, y desnaturándonos de nuestras tierras, que es España, y hacerte en estas partes la más cruda guerra que nuestras fuerzas pudieren sustentar y sufrir; y esto, cree, Rey y Señor, nos ha hecho hacer el no poder sufrir los grandes pechos, premios y castigos injustos que nos dan estos tus ministros que, por remediar a sus hijos y criados, nos han usurpado y robado nuestra fama, vida y honra, que es lástima, ¡oh Rey! y el mal tratamiento que se nos ha hecho. [...] Hijo de fieles vasallos en tierra vascongada, y rebelde hasta la muerte por tu ingratitud. Lope de Aguirre, el Peregrino».

que luego se transforma en el Amazonas. Y nombró un “Príncipe de la libertad” para iniciar la liberación del Perú.[Pero] la implacable y sangrienta disciplina que tuvo que aplicar el de Aguirre en esa descomunal aventura, más grandiosa y deslumbrante que la de Ulises [y] tan divinamente terrenal como la de don Quijote [fue dirigida también] contra la Lima virreinal, ésa de los oídros y frailes que hacían honor al hábito y despreciaban a los naturales y a los mismos españoles sin fortuna»¹².

En tierras oinattiarras encontramos también en décadas recientes otras personalidades con ideales sociales similares a las de Paco: el exfranciscano oinattierra Padre Javier Arzuaga mantuvo estrechas relaciones con la Revolución Cubana, a tal extremo que Che Guevara le pedía que asistiera a sus presos en horas previas a su ejecución. En una última visita a Oñate antes de su fallecimiento, cuando me obsequó sus memorias *A la medianoche*¹³ me expuso su asistencia a 56 ejecuciones y las razones de su abandono de la Isla y de las estructuras eclesiales, en el mismo sentido que las explicaciones que Paco describe sobre la Revolución cubana.

Sí, Arzuaga regresaba de vez en cuando a su querido Oñate, al igual que Paco, que, «aunque su pasión por el periodismo era cada más intensa y su curiosidad política se agudizaba más y más» especialmente por sus sueños de amor a Perú, [...]

«Tampoco podía dejar de volver y volver a Oñate [...], a sus orígenes. Tenía que visitar a su familia y a sus amigos, a su hermana Mima. En cada uno de esos viajes, fueran a París o Moscú, jamás dejaba de llegar a Oñate.¹⁴ Para él, todos los caminos del mundo pasaban por su casa, por Berótegui de Oñate. [...] Allí terminó, por ejemplo, la invitación para visitar Inglaterra, que Francisco recibió del Gobierno de su Graciosa Majestad Británica, a fines de septiembre del 56»¹⁵.

Me hubiera gustado comentar a Dña. Clementina los sentimientos que la lectura de las obras de Paco me probocaban página tras página. Incluso mis sueños de que en las historias de las personalidades de Oñate se le contemplara como oñatierra, e incluso que en algún momento se le pudiera asignar su nombre a alguna calle, plaza o entidad en acuerdo de un acto de protocolo de hermanamiento Lima/Oñate. Pero ante los imponderables de la vida, me resignaré a proseguir exponiendo en las próximas páginas los sentimientos vasquistas de su marido, las relaciones con su familia y amistades, algunas referencias de sus conexiones políticas, la historia de un proyecto periodístico destinado a los lectores del País Vasco e incluso ¡cómo no!, algún ejemplo de transmisión a su familia peruana de sus propias perspectivas,

¹² IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 247.

¹³ ARZUAGA, Javier, *A la medianoche*, Semillas en el tiempo, 2012.

¹⁴ En su obra *Huellas de un destierro* realiza de nuevo la misma afirmación: «Todos mis viajes, fueran invitaciones a Moscú, a Bucarest o a Jerusalén pasaban indefectiblemente por Oñate», pág. 271.

¹⁵ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 315.

como recuerda la anécdota de la respuesta de su hijo cuando «Emilio Jiménez, un español perulero» le preguntó:

- «¿Tú de dónde eres? Le preguntó Emilio al niño de ocho años.
- Yo, vasco de Perú, - respondió Esteban, el pequeño hijo de Francisco»¹⁶

Volveré a comentar, sí, algunas otras referencias a su afecto por el Pueblo Vasco, pero no sin resaltar que «*Lo que me hace ser yo mismo y no otro*», usando sus propias palabras, es Perú. Sí, si la libertad es su dios, su objetivo profesional es mejorar la situación socio-política de su país. Le duelen las desigualdades sociales, le preocupa la falta de democracia existente y que no llegaran al «*gran público las informaciones de las «reuniones políticas, que comenzaban a desarrollarse y que el ánimo general siguiera siendo conformista con la dictadura*»¹⁷ y que el espectáculo como el *Concurso Miss Perú, fuera competencia de lindas piernas, culos atractivos, rostros hermosos y, sobre todo, feria de vanidades [que] comenzara a acaparar el interés de un país castrado social y culturalmente*»¹⁸.

Transcurrió su vida profesional en una permanente actividad de denuncia de las derroteros inadmisibles¹⁹ por los que conducían el país quienes ejercían el poder, sin tomar en cuenta siquiera las declaraciones, que podrían asumirse como asesoramiento, que hacían insignes personalidades del ámbito internacional, como fue el caso de quien fuera presidente de Italia Giovanni Gronchi, [que] «no pudo dejar de mostrar su reocupación por los cuadros de miseria que fue imposible ocultarle y dejó como recomendación en sus declaraciones: “Hay que tener en cuenta las exigencias de las clases más humildes. Mucho más duro fue Adlai Stevenson, enviado especial del presidente de Estados Unidos, al concluir su visita al Perú y después de varias charlas con Beltrán. Sin dorar la píldora, el excandidato presidencial norteamericano resumió su opinión: «*He quedado atónito ante la ignorancia y condiciones primitivas de la vida de las poblaciones indígenas*²⁰ *de Bolivia, Perú y Ecuador; pero más me asombró que en dichos países no existiesen planes concretos de largo alcance para incorporar esas masas al progreso del siglo XX*»²¹.

Paco es consciente de la inexistencia de proyectos “de largo alcance”, y ejerce de activista crítico incansable; él mismo confiesa que «*que por piadosa decisión del destino, mi vida periodística ha estado ligada a las cumbres del periodismo*

¹⁶ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 348.

¹⁷ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 212

¹⁸ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 213.

¹⁹ FRANCISCO W. QUIROZ; *Historia de la corrupción en el Perú*. Lima, IEP; Instituto de Defensa Legal, 2013, (Perú Problema, 38) Traducción de Javier Flores Espinoza.

²⁰ Paco expone también su preocupación por el mundo indígena en *Siempre un extraño*, páginas 93, 255, 264, 274, 325, 326 y en *Huellas de un destierro*, pág. 88.

²¹ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 314.

peruano de este siglo [XX]»²² y entre sus innumerables escritos de análisis describe, en una de sus páginas, unas propuestas básicas necesarias para el logro de objetivos de desarrollo social:

«[...] lo que se necesitaba en el Perú era afianzar un estado de derecho, [...], institucionalizar un orden jurídico que, poco a poco, estableciera el imperio de la ley sobre gobernantes y gobernados, sin distinguos²³ entre unos peruanos y otros, sin diferencias ni privilegios entre los varios Perús que conforman este país de indios, mestizos y un puñado de blancos»²⁴.

Su profesión de periodista la inició hacia mil novecientos cuarenta y dos «escribiendo algunos artículos en un periódico de la Universidad Católica y, sobre todo –según recuerda– «en hojas eventuales que iban apareciendo y desapareciendo en esos años»²⁵. Posteriormente trabajó en los periódicos *Jornada*, *La Prensa*, *El Comercio* y, tras el destierro a México, como Director del suplemento semanal del periódico *El Sol*. Y a pesar de la alta consideración profesional en que se le tenía, al enterarse del golpe de Estado que el 29 de agosto de 1975 se dio en Tacna contra el presidente Velasco²⁶, Paco, por su Amor a Perú, consideró que era deber suyo regresar a su País, y se dirigió al director general de la cadena *El Sol*²⁷, Sr. Bernjamín Wong, presentando la renuncia a su puesto de trabajo²⁸.

Ciertamente es imposible ni siquiera presentar aquí un resumen de toda la actividad que desarrolló y la repercusión social de sus escritos. No existe, que yo conozca, una recopilación total de su obra. Paco reconoce que ni él mismo la tiene y que le resultaría imposible realizar una investigación al respecto, aunque reconoce que «Sobre todo [le] me hubiera complacido muchísimo publicar una correspondencia que mantuve con Miereya Folch sobre la realidad latinoamericana»²⁹. Aun así, considero recomendable la lectura de las 30 primeras páginas de *Reflexiones entre molinos de viento*. En ellas encontrará el lector un resumen de su autobiografía, su compromiso social con su País. Por ahora, bástenos resaltar su independencia profesional, con una contundente afirmación de que la garantía de libertad de prensa residía sobre todo con contar con medios de comunicación propios, y con este fin creó las revistas *Oiga* y *Caretas*. Y en el apartado «De nuevo Oiga» confiesa:

²² IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, pág. 23.

²³ En su obra *Huellas de un destierro*, se posiciona en este mismo sentido incluso sobre la educación de sus hijos: «Mientras tanto Clemen se había ido ocupando del colegio de los chicos para 1978. Maite volvería al San Silvestre y Esteban ingresaría a un nido que preparaba infantes para que pudieran ingresar más tarde a los colegios ingleses, decisión no del todo grata para mí, por mi natural desconfianza y rechazo a todo tipo de elitismos» (pág.228)

²⁴ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, o. c. pág. 250.

²⁵ IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, pág. 16.

²⁶ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, pág. 119.

²⁷ La cadena llegó a ser dueño de más de 70 periódicos.

²⁸ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, pág.119.

²⁹ IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, pág. 12.

«[...] pero yo no habia vuelto para prestar mis servicio al poderoso caballero don Dinero ni a los interese del grupo A o Z. Solo la idea de tener que aceptar ser un periodista de alquiler me horrorizaba y me producía náuseas...¿Qué hacer?»

Después de tantear inutilmente entre mis amigos con poder económico, comprobando que no me tenían ninguna confianza por mi posición abierta, con leve tendencia a la izquierda, caí en contacto con un grupo de jóvenes profesionales con aspiraciones políticas que merecían ser apoyados. [...] y sin más, en dimensiones muy modestas, di inicio al proyecto de semanario, que llegó el mismo título: Oiga»³⁰.

Sí, la libertad es su dios; no sólo la confiesa, sino que la ejerce durante toda su vida, aunque reconoce también que en sus cincuenta años «de duro batallar, no siempre estuve acertado en mis juicios. Algunas veces me dejé llevar por el arrebató y la pasión. Me equivoqué con cierta frecuencia y cometí errores, unos que avergüenzan y otros que dan pena. He estado y estoy lejos de la perfección -¿qué duda cabe!-, pero jamás hice algo contrario a mi forma de ser, al carácter que heredé de mis mayores. Hoy, en el terreno de las ideas, no soy el mismo de mis años mozos y, en el curso del tiempo, he variado de opinión en distintas oportunidades. En lo que sí no he cambiado es en mi lucha íntima para llegar a más moralmente, en mi persistente, en mi terco afán de ser leal a lo que yo creo es verdad, prefiriendo, como decía el Quijote, doblegar mi juicio a favor de los pobres, de los menesterosos, de los perseguidos y endurecerlo frente a la arbitrariedad del poder»³¹. Y, en este mismo sentido, le honra su confesión de la incomodidad que sufría cuando no podía ejercer su libertad personal: «En esta aventura mexicana –dice- no dejé de escribir sobre política, aunque anónimamente en los editoriales de El Sol de México (el diario del DF) y, por lo tanto, sujeto a los temas dictados por la dirección del periodico. Lo que me dejaba un cierto amargo sabor interior, ya que me había acostumbrado a estar al otro lado del escritorio. Al otro lado de donde se dictan las órdenes»³².

Sus análisis de las políticas presidenciales, de los círculos militares³³, policiales y de la oligarquía peruana, del racismo, sus críticas del dominio de las derechas y «de las viejas podedumbre o alfombras que escondían –y aun esconden- los doscientos años de errores cometidos por una clase dirigente»³⁴ y las adjetivaciones atrevidas

³⁰ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destino*, Aguilar, Lima, 1998, pág. 230.

³¹ IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, pág. 25.

³² IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, pág. 25.

³³ Paco, desde esa su transparencia intelectual, no tiene reparo alguno incluso en confesar su tendencia, aunque moderada, de ideología de izquierda e incluso sus relaciones con los militares, unas veces críticas y otras de amistad, como es el caso de la «estima personal inmensa, [que le tuvo Velasco] aunque no se vieron con frecuencia, esos encuentros fueron estrechísimos y prolongados» y que «según el edecán Ibañez y otros generales- a ningún civil le permitió Velasco el tono en que le hablaba Francisco»³³. (IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, o. c. pág. 357. (Ver también *Huellas de un destierro*, págs. 25-29).

³⁴ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 334.

vertidas contra el Partido APRA, «indisciplinado, marxistoides y fascista», de Odría por «el derrumbamiento de un físico agotado por el sexo y el alcohol»³⁵, de Alan García tratándole de «el atolondrado nuevo líder del APRA»³⁶, o por las críticas a Manuel Prado tratándole de «un zorro político enfermo de frivolidad»³⁷ o contra Belaunde por su arrogancia y sentimiento de sentirse «predestinado a ser presidente [y] ser él la representación del Perú»³⁸, por citar unos meros ejemplos, le costaron a Paco amenazas, interrogatorios policiales³⁹, cárcel y destierros a Panamá y México, «por español y por bruto» según el editorial del suplemento de *El Comercio*⁴⁰ e incluso acosos terroristas. Ante lo que confiesa: «No tuve que hacer ningún esfuerzo mental para darme por enterado de los fines del explosivo. Era una advertencia, con marca de fábrica aprista, para asustarme. Y la razón estaba cantada. En esos días Oiga ponía al descubierto los signos exteriores de riqueza del presidente Alán García y sus cuentas. [...] Oiga, a pesar de la bomba, que no era la primera vez a la que había hecho frente, no calló. Siguió dando y dando, inutilmente, pruebas contundentes del desbalance entre los ingresos y el patrimonio del presidente»⁴¹.

Sí, Paco fue consecuente con sus perspectivas de que el periodismo debía fundamentarse en la información objetiva, a pesar de las consecuencias que le tocó padecer, a pesar de las acusaciones de que se mantenía en su actitud por el buen pago del gobierno cubano para que prosiguiera criticando las políticas derechistas que se daban en el Perú. En palabras de Alfonso W. Quiroz, «El 4 de enero de 1961, Ricardo Elías Aparicio, ministro de Gobierno y Policía, y Alejandro Cuadra Ravines, ministro de Guerra, presentaron información adicional de la inteligencia peruana durante una tormentosa sesión del senado. Allí dieron los nombres de quienes habían recibido estipendios y pagos mensuales del gobierno cubano⁴² a través de su embajada para que llevaran a cabo campañas políticas contra el gobierno peruano. Entre los operadores políticos izquierdistas pagados, los más prominentes eran conspicuos críticos de los arreglos con la IPC. A pesar de las excusas ideológicas y de las justificaciones hechas a nombre de justicia social y del antiimperialismo, este tipo de corrupción estuvo difundido dentro de la izquierda legal desde el inicio de su influencia en la política nacional⁴³.

³⁵ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 37.

³⁶ IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, pág. 31. Y en la página 32: «...desde el inicio fui de los pocos peridistas –quién sabe el único– que estaba seguro de que Alan nos llevaría a un catastrófico desastre». (Ver también págs. 145 y 220)

³⁷ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, pág. 178.

³⁸ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 200.

³⁹ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 166-167.

⁴⁰ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, pág. 47.

⁴¹ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, pág. 258-259

⁴³ ALFONSO W. QUIROZ; *Historia de la corrupción en el Perú*, Lima, IEP; Instituto de Defensa Legal, 2013, (*Perú Problema*, 38) Traducción de Javier Flores Espinoza, pág. 378.

Evidentemente duras fueron las consecuencias de sus escritos como nos confirman las lecturas de las páginas del capítulo “En el tubo de los suplicios”⁴⁴ y las anotaciones similares sobre la misma temática en *Huellas de un destierro* en la página 155 o cuando afirma “*En proporción, no creo que haya muchos que se puedan ufanar de haber sido saqueados más que yo por la “revolución” militar*”⁴⁵. Sí, su compromiso en defensa y desarrollo del Perú le condujo, en sus propias palabras, «A su afición a expresarse por escrito y a salir en defensa de los necesitados de justicia.

Siempre tuvo tendencia a ser el desfacedor de entuertos»⁴⁶, pero también a padecer en consecuencia represiones dolorosas.

Pero aún así, me resisto a finalizar este apatado sin exponer el alto valor ético de su confesión de las razones que le mantuvieron en su permanente actitud activista de lucha por su PERÚ:

*«Así corren los dados en este apasionado y apasionante oficio en el que, por distintas casualidades, me vi envuelto hace cincuenta años, y en el que, a pesar de todo lo sufrido, de todo lo perdido, de todas las injurias recibidas, de todos los sinsabores pasados, me siento tan a gusto que no cambiaría mi vida por otra. Descubrí, sin quererlo, mi vocación y no hay mayor benevolencia del destino que poder desarrollarnos libremente en lo que cada uno siente es su vocación ¿Por quuno darle gracias a Dios por favor tan singular? Pocos son los hombres que logran lo que yo he logrado: trabajar en lo que más me place, sirviendo a los demás»*⁴⁷.

SOLIDARIDAD DE PACO CON CUBA

En este mi compromiso de relectura y reflexión sobre la obra de Paco siento reiterados sentimientos de que en ningún caso mi texto podrá ser considerado como un análisis importante de la misma en sí mismo, sin el aporte de otros analistas de su pensamiento. Reitero mi afirmación del interés de los tres libros citados al inicio, tanto para adquirir un mayor conocimiento de la historia del Perú, como del pensamiento de Paco. Pero la historia que frecuentemente se describe desde una perspectiva local, encierra realidades intrahistóricas que no siempre se conocen y si se conocen, frecuentemente no se explican por razones muy diversas. Con la obra de Paco mantengo las mismas sensaciones que las que confiesa respecto a la obra de Unamuno, a quien –dice- se le conoce poco «*porque no se le lee suficiente porque su lectura incomoda, molesta y hasta llega a la impertinencia*»⁴⁸.

⁴⁴ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, págs. 97-110

⁴⁵ IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, pág. 30.

⁴⁶ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, pág. 41.

⁴⁷ IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, pág. 32.

⁴⁸ IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, pág. 34.

Aun con este mi conocimiento limitado de sus escritos en diversos periódicos y sus propias revistas, resulta innegable su capacidad intelectual y su conocimiento de la problemática internacional. Sus destierros, sus viajes y sus relaciones personales con escritores de reconocido renombre como García Marquez, Octavio Paz, Carlos Fuentes. Sábato o Vargas Llosa, por citar unos pocos, o sus contactos con presidentes de su propio País, o Vicente Lazkuray, que fue «jefe de *gudaris* (soldados vascos) en la guerra y hoy el hombre de confianza del [presidente] Echeverría justo en cuestiones de prensa»⁴⁹ o el propio Fidel Castro, evidencian su innegable conocimiento de las tendencias mundiales y del aprecio, interesado o no, de importantes líderes que le invitaban a entrevistas «*unas veces como amigo y otras citado por crítico impertinente*»⁵⁰; así fue su viaje en la comitiva del general Francisco Morales Bermúdez con su canciller al encuentro de presidentes latinoamericanos en Cartagena de Indias (Colombia) en un intento de resolver la situación de Nicaragua sandinista y procubana. En palabras del propio Paco, «*Como que el presidente Morales me había invitado para endulzarme de alguna manera las largas y amargas horas de angustia que pasé en el aeropuerto de Lima, donde me bajaron del avión igual que a un delirante*»⁵¹.

Pero no será Nicaragua el único país que vivía esta situación: son abundantes las páginas que Paco destina a sus reflexiones sobre las estrategias que se siguieron con intentos de cubanizar el Perú. Las 50 páginas finales de *Siempre un extraño* recogen una amplia e interesante información sobre las repercusiones que tuvo el movimiento revolucionario cubano en su país y en el ámbito internacional. Otro tanto hace en *Huellas de un destierro* (ver, por ejemplo, las páginas 64-65, 74-75, 117-119, 126-127), con capítulo específico en *Reflexiones entre molinos de viento*, titulado “Fidel Castro en tres etapas” (págs. 65-77). Y en otro apartado, su confesión personal: «[...] *puedo recordar que, como la mayoría de la juventud latinoamericana, me sacudí de emoción al ver a Fidel Castro entrar victorioso a La Habana y me sentí orgulloso de su revolución. Visité Cuba e hice buena amistad con Fidel. Sin embargo, ya en diciembre de mil novecientos sesenta y uno escribí en Caretas, bajo el título “Castro, el derrotado: Un círculo vicioso en espiral ha llevado a la revolución, de claudicación en claudicación, a los pies del Kremlin”. Pronto, mucho más pronto que otros, advertí que “Fidel Castro ha sido el gran derrotado de la revolución cubana”*. [...] *Fidel Castro confundía a Cuba con su persona. [...] Se sentía [...] la personificación de Cuba, el abanderado de la dignidad de Cuba*»⁵².

⁴⁹ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, Aguilar, Lima, 1998, pág. 55.

⁵⁰ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, pág. 123.

⁵¹ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, pág. 266.

⁵² IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, pág. 25 y 76.

⁵³ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, o. c. pág. 368-369.

Coincido con esta percepción de Paco, y es resaltable que sus análisis fueron realizados tras su primera visita a Cuba, en momentos álgidos de la revolución cubana, adelantándose incluso en una década a los escritores⁵⁴ que dirigieron una carta a Fidel Castro, que el 9 de abril de 1971 publicó *Le Monde*, «para expresar nuestra inquietud debida al encarcelamiento del poeta y escritor Heberto Padilla y pedirle reexamine la situación que este arresto ha creado».

Recuerdo que en nuestros encuentros hablábamos reiteradamente de Cuba. En sus *Reflexiones entre molinos de viento*⁵⁵, con una dedicatoria para mi persona «A Josu Legarreta, con calurosa amistad le dedico el capítulo sobre Unamuno», de ese gran Unamuno cita: «¿Tropezáis con uno que miente?, gritadle a la cara: ¡mentira! ¿Tropezáis con uno que roba?, gritadle: ¡ladrón!, y ¡adelante! ¿Tropezáis con uno que dice tonterías, a quien oye toda la muchedumbre con la boca abierta?, gritadle: ¡estúpidos!, y ¡adelante! ¡Adelante siempre!»⁵⁶. Paco cumplió plenamente este ideario unamuniano. Y en su recuerdo quisiera dedicarle los recuerdos de mis viajes a Cuba.

No recuerdo la fecha exacta; creo que fue el año 1992. En este primer viaje acompañaba a un grupo de empresarios interesados en realizar inversiones en el sector turístico. La verdad es que no me encontraba nada cómodo en aquel viaje: no conocía Cuba, tenía incluso mis prejuicios y no pertenecía al sector empresarial, aunque era consciente de la importancia para la mentalidad de los cubanos de que alguien del Gobierno acompañara a los inversionistas vascos. Sí, “me sentía como extraviado entre una izquierda marxista que empezaba a resultarme como anacrónica”⁵⁷ e informaciones de índole diversa que procedían de ambientes anticastristas y de sectores religiosos de tendencia anticapitalista.

Personalmente nunca había pensado que un día podía visitar la isla, y menos que llegaría a entrevistarme con personalidades como Fidel Castro, Osmani Cienfuegos, Montané, Lage, Gallego Fernández, Oto Rivero, Eusebio Leal, entre otros. Sin embargo, así son, a veces, los destinos de la vida, y así me condujeron por derroteros inesperados: llegué a visitarlos más de una vez, aunque en un período tardío, cuando ya, como diría Bryce Echenique, escritores como «Vargas Llosa hacía mucho tiempo que se habían distanciado de La Habana definitivamente, y ya nadie pasaba por París ni por ningún lado rumbo a Cuba, [...] y casi no quedaban

⁵⁴ Carlos Barral, Simone de Beauvoir, Italo Calvino, Josep Maria Castellet, Fernando Claudín, Julio Cortázar, Jean Daniel, Marguerite Duras, Hans Magnus Enzensbeger, Jean-Pierre Faye, Carlos Franqui, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Juan Goytisolo, Luis Goytisolo, Alain Jouffroy, André Pieyre de Mandiargues, Joyce Mansour, Dionys Mascolo, Alberto Moravia, Maurice Nadeau, Hélène Parmelin, Octavio Paz, Anne Philipe, Pignon, Jean Pronteau, Rebeyrolle, Rossana Rossanda, Francisco Rossi, Claude Roy, Jean-Paul Sartre, Jorge Semprún, Mario Vargas Llosa.

⁵⁵ IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, págS. 65-77

⁵⁶ IGARTUA, Francisco; *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, págS. 35-36.

⁵⁷ BRYCE ECHENIQUE, Alfredo; *Permiso para vivir, Antimemorias*, Planeta, Buenos Aires, 1993, pág. 373.

escritores ni intelectuales que no hubieran tomado sus distancias ante la Revolución Cubana»⁵⁸.

No puedo ocultar que realicé este mi primer viaje con bastante incomodidad interna, pero al mismo tiempo sentía una verdadera curiosidad por observar la realidad cubana con mis propios ojos y obtener mis conclusiones personales. Diría aún más: las motivaciones profesionales de mi viaje se convirtieron en una buena oportunidad para resolver las dudas sobre el origen del pensamiento social de Fidel Castro y su evolución. Nunca me he considerado una persona de fácil sometimiento intelectual, aunque en bastantes oportunidades me haya impuesto la actitud de silencio porque la situación lo requería. Y precisamente por esto mi mente ha permanecido cerrada a las interpretaciones maniqueas de la historia de luchas de bloques, como si USA representara a la derecha recalcitrante, al conservadurismo, al liberalismo, a la explotación y al imperialismo, y la URSS se caracterizara por su ideología de izquierda, por sus tendencias sociales progresistas, por sus objetivos de justicia y de igualdad entre las personas, sin acciones represivas policiales y sin imperialismos. ¡Qué poco han leído a los Nobel Mijail Cholojov y Alexandr Soljenitsin quienes piensan así!

Sentía también prejuicios por la actitud, en mi opinión, tan poco crítica de las Organizaciones No Gubernamentales y de los teólogos de la Teología de la Liberación respecto de los movimientos de izquierda, en general. Me pesaba demasiado el “silencio” de todos ellos ante la represión dictatorial, las penas de muerte, algunas incluso recientes, entre otras, la de Ochoa el 13 de julio de 1989, cuando *per se* fundamentan su razón de ser en la defensa de los Derechos Humanos. En algunos momentos utópicos de mi vida quizás había llegado a pensar, al igual que ellos, que la izquierda y el socialismo se encontraban muy próximos al mensaje evangélico de la fraternidad universal. Pero debo confesar que esta mi percepción angelical ya se había transmutado en escepticismo a través precisamente de lecturas de obras de “los intelectuales independientes de izquierda, que, siendo antes los mejores defensores de Cuba, habían empezado a publicar sus reparos a la Revolución, sobre todo a partir de la fecha del discurso de Fidel aprobando la invasión de Checoslovaquia” en 1968. Ya habían desaparecido de mí parte de aquellos sentimientos juveniles, vividos intensamente, de planteamientos religiosos de renovación y de compromiso social. Quizás en mi juventud estuve excesivamente influenciado por ciertas tendencias anticomunistas. Pero cuando me tocó viajar a Cuba sólo me quedaba una sana curiosidad por conocer qué fue en su origen aquel mito cubano de un Fidel humanista revolucionario y su evolución en las relaciones con la URSS; qué pasó con todo aquel movimiento de solidaridad de los intelectuales que después de diez años se alejaron casi todos de Cuba, cuál fue a partir de este hecho la política de relaciones internacionales del Gobierno de

⁵⁸ BRYCE ECHENIQUE, Alfredo, *Permiso para vivir, Antimemorias*, Planeta, Buenos Aires, 1993, pág. 372-373..

Castro, especialmente en su programa de contactos y apoyos a otros movimientos revolucionarios, y cuál es la realidad actual de Cuba.

Sentía igualmente curiosidad, incluso necesidad, de profundizar en la lectura de los intelectuales que tanto habían apoyado a Fidel y a Cuba. Me llamaba la atención su actitud de supuesta solidaridad, que tan bien describió el propio Gabriel García Márquez: “la definición de un intelectual de izquierda latinoamericana se convirtió en la defensa incondicional de Cuba. Y los cubanos, a través de sus propios mecanismos, determinaron quién cumplía con esa solidaridad y quién no, aprovechándose de la situación que prevalecía para muchos intelectuales en sus países. Los intelectuales de segundo nivel, sin oportunidades en sus propios países, encontraron el modo de adquirir poder convirtiéndose en los paladines de la solidaridad. Peregrinaciones enteras de intelectuales de segundo rango emprendieron viaje a La Habana con el propósito de desplazar a los intelectuales de primera línea de su posición de liderazgo”. Muchos de ellos, como Benedetti, Ernesto Cardenal, Hemingway, Neruda o Vargas Llosa y el propio García Márquez vivieron una temporada en la Isla, e intuía el interés de sus exposiciones literario-ideológicas. Pero mi viaje tenía objetivos de índole político, profesional y protocolar, aunque no de trascendencia relevante. Aún así, debía prepararme para que mis intervenciones no fueran interpretadas negativamente y pudieran dañar en alguna forma a los inversionistas que acompañaba. A este respecto, quizá sentía como positivo mi propia concepción relativista de la historia, en la que no existen las verdades absolutas, ni actitudes puramente desinteresadas, ni movimientos políticos de los países que no estén relacionados con intereses internacionales. Desde esta perspectiva, Cuba no me parecía que estuviera fuera de estos parámetros, ni creía que Fidel dirigía sus estrategias de lucha por el poder basándose exclusivamente en sus propias fuerzas.

Evidentemente, en aquellos años de la Guerra Fría, cada uno de los bloques desarrollaba sus propios programas de apoyos y adhesiones internacionales. Quizás la fecha determinante para su historia fue el año 1957: en los cuatro años desde el fallecimiento de Stalin el sistema comunista se había flexibilizado un poco y su poder económico y militar había crecido, al mismo tiempo que el sistema capitalista entra en un momento de recesión y surge en diversos países del Tercer Mundo una nueva conciencia de aspiraciones. A partir de esta fecha, se inician las caídas de las dictaduras del General Odria en Perú, del Dictador Rojas Pinilla en Colombia y de Pérez Jiménez en Venezuela. Quedaban aún en el poder dictadores como Batista en Cuba y Trujillo en la República Dominicana.

Fidel contaba con un ambiente propicio para el desarrollo de sus estrategias de lucha, tanto internacionalmente, como en los ámbitos geográficos más próximos. Más aún: internamente, el número de sus hombres armados no era numeroso, pero el ejército de Batista se encontraba dividido. Esto facilitó el asalto al poder por

parte de Castro, para lo que contó con ayudas internacionales, como el material militar que le proporcionaron Venezuela y Costa Rica.

Este momento histórico siempre me había parecido de interés especial por lo que representaba como nacimiento de nuevas tendencias, aunque muy débiles frente el poder de los dos grandes imperios. Me ilusionaba recordar al Fidel comprometido con la justicia social y con la lucha frontal contra las dictaduras, y sentía como cierta ansiedad de conocer el discurso político actual de los cubanos, tan distinto de aquella conferencia que Fidel pronunció en la Universidad de Princeton a comienzos de 1959, exponiendo que su “reforma agraria haría nuevos propietarios, cosa que demostraba, según Fidel, el carácter original, diferente de la revolución soviética, que tenía la revolución cubana”.

Pero al mismo tiempo era consciente que su posicionamiento inicial de neutralidad entre los bloques en la actualidad no era tal, ni el tema de los derechos humanos y de la democracia se respetaba en Cuba con aquel nivel de planteamientos que defendieron los representantes de diversos gobiernos en su reunión de agosto de 1959 celebrada en Santiago de Chile.

Sin embargo, no por ello me tentaba –aunque no compartiera ideológicamente– la idea de la valoración negativa de las motivaciones que le condujeron al cambio radical de actitudes. En las relaciones internacionales nada se da por casualidad. Tampoco en el caso de Cuba, cuando a cambio de la condena de la dictadura de Trujillo por los Gobiernos reunidos en San José de Costa Rica en agosto de 1960, Estados Unidos requirió a Venezuela «se distanciara claramente de Fidel Castro y ratificara su posición anticomunista» (Demetrio Boersner).

El cúmulo de desencuentros que se habían dado desde la conferencia en Universidad de Princeton condujo a Fidel a aquel punto álgido de relaciones con la URSS con la firma del acuerdo de colaboración suscrita por Nikita Jruschov en su visita a Cuba en junio de 1960. Un año más tarde, John Kennedy lanza su órdago con el plan de desembarco en Playa Girón, y como respuesta Jruschov instala las bases de proyectiles soviéticos como medida de presión para que USA retire los suyos de Turquía. Fidel ya se declara definitivamente marxista-leninista.

Me venían a la memoria todos estos recuerdos históricos que en cierta forma me predisponían a cierta comprensión de las políticas cubanas actuales. Incluso me resultaba de cierta familiaridad el recuerdo de los cambios de política que desarrollaron el propio Estados Unidos y las poderosas democracias europeas respecto a la dictadura de Franco con base en los intereses de su momento.

Junto a esta información básica de los acontecimientos históricos de Cuba, no me resultaban de menor interés los posicionamientos de “solidaridad” que se

realizaban incluso en la propia Euskadi. Las personas tendemos frecuentemente a crear nuestros propios sistemas de moralidad y de ética, y personalmente deseaba contrastar mis opiniones con las de quienes las exponían desde la izquierda e incluso desde un compromiso de renovación de principios religiosos. Uno de estos intelectuales era Ernesto Cardenal, con su afamada comunidad religiosa de Solentiname en la que se conjugaban las lecturas de la Biblia y textos de Mao. Pero la verdad es que este gran poeta nunca llegó a convencerme: en la lectura de sus memorias me pareció observar altibajos afectivos y religiosos similares a los extravagantes de San Agustín: «Cambiaron -dice- un imperialismo por otro; una esclavitud por otra, y la nueva ha sido peor que la otra. Cuba es ahora verdaderamente un país soviético. Y pensé así hasta que fui a Cuba. Mi viaje a Cuba fue para mí como segunda conversión»⁵⁹. A mí, sin embargo, me ocurrió lo contrario.

En ningún orden de la vida me han convencido las conversiones repentinas, ni siquiera en el caso de las vivencias religiosas. Por eso me sentía más próximo a las reflexiones que Julio Cortázar expuso en la carta que el 10 de mayo de 1967 escribió a Roberto Fernández Retamar: «En ese mi primer contacto personal con las realizaciones de la revolución, la amistad y el diálogo con los escritores y artistas, lo positivo y lo negativo que ví y compartí en ese mi primer viaje actuaron en mí, (y) a riesgo de decepcionar a los catequistas y a los propugnadores del arte al servicio de las masas, sigo siendo ese cronopio que escribe para su regocijo o su sufrimiento personal, sin la menor concesión, sin obligaciones *latinoamericanas o socialistas*»⁶⁰.

Realicé mi primer viaje a Cuba con esta actitud de libertad de pensamiento. Conocía, en cierta medida, otros países latinoamericanos. La pobreza, incluso la miseria, ya no me resultaban realidades sociales extrañas. Por lo tanto, mis primeras impresiones en Cuba tampoco eran distintas a las percepciones que obtuve en estos otros países. Mi primera prueba fue la entrevista que mantuve, a solas, con el histórico Comandante Montané, en su despacho ubicado a poca distancia de la del Comandante Fidel Castro. Bueno, la verdad es que no fue tan a solas, porque uno de sus ayudantes tomaba nota de cuanto hablábamos, al estilo de las “Reuniones muchas veces grabadas”, que relata Jorge Edwards en su libro “*Persona non grata*”⁶¹.

Montané quería conocer con toda claridad el objetivo de mi viaje. Y a su pregunta, realizada llanamente y con mucha afabilidad, de si tenía amigos en Miami correspondí de la misma forma: Mire, señor Montané, no puedo decirle que coincido con Uds., pero tenga la plena seguridad de que nunca les traicionaré.

⁵⁹ Ernesto Cardenal, *Vida Perdida – Memorias*, pág. 279.

⁶⁰ Julio Cortázar, *Obra crítica/3*, Edición de Saúl Sosnowski, Buenos Aires, 2004, págs. 51-53.

⁶¹ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, Aguilar, Lima, 1995, pág. 387.

La entrevista con el Comandante Montané finalizó amigablemente. Todavía recuerdo sus palabras de despedida: «Celebro que nos haya visitado y celebro su sinceridad. A pesar de nuestras diferencias ideológicas, me gustaría que pudiéramos trabajar en proyectos de interés común».

Posteriormente, he visitado Cuba reiteradas veces. Y siempre he sido consecuente con mi mensaje de lealtad, aunque el sistema como tal nunca me ha convencido, ni las actuaciones de su Ministerio de la Revolución, ni su asesoramiento y apoyo al gobierno de Allende, al Sandinismo, a los movimientos guerrilleros de Argentina, Bolivia, Colombia, El Salvador y Guatemala, entre otros, ni la adquisición de armas en Vietnam, Etiopía o cualquier otro lugar para su apoyo o para realizar «asaltos bancarios, secuestros u otros delitos»⁶². Quizá se deba a mi repugnancia a cualquier sistema de violencia armada y a mi total convencimiento de que las transformaciones y las revoluciones sólo se pueden realizar a través de alianzas pacíficas.

No recuerdo que en mi primer viaje me impresionara nada en especial. Sin embargo, sí debo reconocer que la vi mejor que Jamaica e incluso que la República Dominicana. Pero en ningún caso llegué a contemplar la Isla a nivel de idealización que plantea Ernesto Cardenal donde «Toda la gente andaba bien vestida, y no había unos con un lujo y otros con harapos; donde en las inmediaciones de los hoteles, las calles estaban llenas de gente, pero no había nadie comprando o vendiendo nada. Sólo paseaban por las calles. Caminaban despacio y se veía que paseaban, y que nadie corría tras el dinero. No había taxistas acechando a los extranjeros, ni prostitutas, ni limpiabotas, ni mendigos. Alrededor de esta ciudad no había un cordón de miseria. La Habana era una ciudad muy alegre»⁶³.

Pienso que Ernesto Cardenal poetiza la realidad humana en el capítulo *Mi conversión en Cuba*. Y me reafirmo en lo dicho, porque mis reiterados viajes me han posibilitado conocer además de La Habana y sus entornos, Isla de la Juventud o Isla de los Pinos, Varadero, Camagüey y Pinar del Río; me he hospedado en los hoteles El Nacional, Habana Libre, Melia y Comodoro, en diversas casas de protocolo y en algunas familias particulares. He mantenido relaciones con políticos, con profesores universitarios, con investigadores, con obreros, con taxistas legales e ilegales. He viajado solo y acompañado, de día y de noche, y he

⁶² Jorge G. Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Joaquín Mortiz, Planeta, México, 1993, pág. 8.

⁶³ CARDENAL, Ernesto, *Las insulas extrañas – Memorias II*, págs. 258/259.

tenido la oportunidad de visitar desde instituciones oficiales hasta los lugares de diversión a los que acudían los turistas.

Evidentemente el socialismo también distaba de la perfección institucional y del bienestar apetecible. La llegada al hotel se constituía en una prueba de que la igualdad no era tal: los cubanos y las cubanas, si no trabajaran en él, no tenían acceso, salvo que alguna propina disimuladamente entregada les permitiera el despiste del agente responsable del control. La venta ilegal del tabaco (puros) era un sistema de subsistencia familiar muy divulgado, unas veces en el propio hotel, otras en la oscuridad nocturna del entorno del paseo del Malecón o en las propias viviendas familiares. No es necesario negar la existencia de prostitución dado que los viajes de turismo sexual a Cuba son conocidos internacionalmente; para comprobarlo, basta acudir una noche a la sala de fiestas Comodoro, a la que las cubanas no tenían acceso salvo que fueran como novias de algún turista: recuerdo que en una ocasión una señorita me solicitó le ayudara a entrar; ante mi negativa, me dijo: «Tenga diez dólares para que pueda pagar mi entrada». En un principio pensé que su objetivo era liarse conmigo, pero no, sólo quería acceder para poder obtener 150 dólares de algún hombre que gustara de sus atenciones. Fue una experiencia curiosa: llegada la hora de apertura de la discoteca, un policía ordenó que los turistas y sus acompañantes se colocarían a un lado y los cubanos a otro. Los primeros entramos directamente, sin control alguno; a los de la fila de los cubanos se les requería su documento de identificación. Una vez dentro, mi acompañante cubana cumplió su palabra: me dejó con un amable “gracias, caballero”.

Recuerdo también mi viaje a Camagüey. El objetivo del viaje fue la visita a las vaquerías de la zona y a una central lechera, correspondiendo a una solicitud de financiación de un proyecto de cooperación con aporte de tecnología y una cantidad importante de semen de animales. La acogida por parte del representante del Poder Popular fue entrañable, aunque no fueron de tanto las copas a cuenta ajena. Mientras cenábamos en una de las casas de protocolo, tuvimos un apagón de luz, por lo que nos invitó atrasladarnos a un hotel próximo. Éramos tres y “casualmente” en la entrada nos presentó a tres amigas, con la misma actitud de consumo, pero con “promesas de que nos garantizaba una buena atención”. Aunque de forma poco protocolar, conseguí cenar sin dichas atenciones y retirarnos a la casa de protocolo con unas cuantas cervezas de más.

El día siguiente estaba programado para visita a vaquerías. Nunca pude conocer una de ellas, aunque en la lejanía sí se veían vacas. Terminamos mal: en un momento determinado le recordé que el objetivo de mi visita no era precisamente “ver tetas” (sic). Pidió disculpas, aunque se justificó diciéndome «creía que el programa le gustaría». (Algo similar le pasó a J. Edwards cuando solicitó visitar un Centro azucarero y llevaron “al balneario de Huamá”).

Sin duda que el mundo femenino me agradaba. Pero quizás me distinguía por mis principios de respeto a la mujer y a la propia Cuba, y no precisamente por estrechez de mente. O quizás mi actitud se debía también a mi total convencimiento de que el programa estaba orientado a la observación de mis comportamientos. Era consciente de los riesgos. Tenía conocimiento de otros “seguimientos”. Mi gestión política no podía correr el mínimo riesgo. Alguna amiga que me conoció bien en alguna época llegó a decirme, no sin ironía, que para mí «el problema más grave no era la castidad, sino la obediencia».

Y tenía razón: la defensa del derecho a la libertad de pensamiento y de expresión me traía por la calle de la amargura. Uno de los lemas prioritarios de mi vida, al igual de la de Paco, lo constituyen aquellas palabras de Espronceda de “La Libertad es mi Dios”. Debido a ello, me llamaba la atención la falta libertad de opinión, eso que Julio Cortázar llegó a denominar “colonización mental” y “sometimiento intelectual”. (Todavía conservo en mi biblioteca particular las dos obras que en una de las Casas de Protocolo se me proporcionaron en este viaje: *El trabajo educativo ideológico de la Organización de Base del Partido* (obra colectiva) y *La Eficiencia de la propaganda comunista* de P.V. Pozdniakov).

Esta realidad se podía constatar tanto en la calle como en esas cenas envidiables, de nueve a tres o cinco de la mañana, con Fidel Castro y su séquito. ¡Realmente interesantes por la diversidad de temas que directamente se comentaban o se debatían con EL! He tenido la suerte de participar en tres oportunidades. Se hablaba de todo, incluso se permitían algunos chistes o preguntas personales. Como se cuidaba mucho que no hubiera espacios de silencio, recuerdo que en plan jocoso me permití presentarle a un compañero de Gobierno diciéndole: Presidente, le presento a mi compañero, que está a su izquierda. A lo que con mucho humor me respondió: “A mi izquierda, nadie”.

Evidentemente, alguien podría afirmar que la libertad de expresión existía. Sí, hacíamos uso de ella, pero con el extremo cuidado de no herir ninguna sensibilidad. Mi amigo Paco Igartua nos comenta en su obra algo similar:

«Estos razonamientos -dice- fueron muy extensamente expuestos y repetidos varias veces, como es el estilo de Fidel, a pesar de lo cual no pierde amenidad. Volvieron a hacer recuerdos y a preguntarse sobre amigos comunes. Hasta que, animado por la confianza que Fidel le dispensaba Francisco se animó a hacerle una crítica, envuelta en un chiste. Fidel no encontró chistoso el comentario (el humor ajeno y él nunca han llegado a conocerse). Al revés, se puso furioso. [...] La entrevista terminó ahí. [...] Muchas cosas tristes vio, sufrió y observó Francisco

en aquella segunda visita a “Cubita la bella”. Tristezas y penas que no se borran ni suavizan con las conquistas cubanas en el deporte, la educación [y] la salud»⁶⁴.

Paco, según me confesó, perdió definitivamente la amistad de Fidel. Su cuñado, Bryce Echenique, sin embargo, la consagró «por algunas peteneras que una noche de 1986 les canté a Fidel y Raúl Castro en medio de la alta concurrencia que asistía nerviosamente a una ligera bronca entre los dos hermanos»⁶⁵ por un artículo editorial publicado sin previa lectura de Fidel. En palabras de Cortázar, «alguien me observó hace poco que el problema de Cuba consiste en que todo debe resolverlo Fidel»⁶⁶.

El control policial de la vida social no permitía tampoco mayor movilidad del personal. Era continuo el seguimiento de los movimientos de los turistas y sus conversaciones con personas cubanas a través de Comités de Defensa de la Revolución en la entrada de cada edificio, al igual que los controles telefónicos. «¿Cómo diablos -decía Bryce- podía saber la policía, perdón, la revolución cubana, que yo estaba ahí? ¿Adónde estarían camuflados los micro-micros?»⁶⁷.

Algo similar describe Jorge Edwards en su obra: “Padilla –dice - me había dicho, a los pocos días de mi llegada: No hables nada. No confíes en nadie. Ni siquiera en mí. Pueden sacarme la información en cualquier momento. (...) En algún fichero, en alguna cinta magnetofónica, debe encontrarse su versión de nuestras conversaciones y de mis movimientos en La Habana”⁶⁸

Personalmente actuaba con mucha libertad interior. Cumplí mi compromiso con el Comandante Montané. Pero no fue suficiente: en una de las entrevistas programadas con el director de la central lechera de Camagüey, a la que habíamos financiado una tecnología de empaque y cierta cantidad de semen animal, en el Hotel Meliá de La Habana, se me presentaron en la habitación tres personas como directivos de dicha empresa; accedí a su solicitud de que la entrevista se desarrollara en ella, dado que, según me decían, en la cafetería del hotel había demasiado ruido; mientras conversábamos sobre el proyecto, recibí una llamada telefónica de la recepcionista indicándome la llegada del Director “oficial”; ante lo cual, solicité a los tres amigos que bajáramos al hall y que se identificasen ante el visitante recién llegado para la entrevista. Ninguno de ellos se inmutó; bajamos al hall y se despidieron de mí sin más explicación. Ante mi extrañeza, el Director

⁶⁴ IGARTUA, Francisco, *Siempre un extraño*, pág. 392.

⁶⁵ BRYCE ECHENIQUE, Alfredo, *Permiso para vivir – Antimemorias*, pág. 404.

⁶⁶ EDWARDS, Jorge, *Persona non grata*, TusQuest Editores, Barcelona, 2000, pág. 122.

⁶⁷ BRYCE ECHENIQUE, Alfredo, *Permiso para vivir – Antimemorias*, pág. 395.

⁶⁸

⁶⁸ EDWARDS, Jorge, *Persona non grata*, págs. 66/67.

“oficial” me dijo: «No se extrañe; posiblemente han sido representantes del Ministerio del Interior, que nos están vigilando a los dos, a Ud. Y a mí»

El comportamiento me extrañó, aunque no me asustó. Proseguí trabajando con normalidad e interesándome por conocer con el máximo respeto, pero en más profundidad, su sistema político. Me interesó mucho conocer si ciertos altos mandos creían realmente en la democracia. En una oportunidad llegué a preguntar en un amigo (si la conversación se mantenía con más de una persona, nadie respondía nada distinto al pensamiento de la Revolución) si era verdad que en Cuba había presos políticos. La respuesta fue contundente: «No, en Cuba sólo hay presos antirrevolucionarios, y son atendidos en la Unidad Militar de Ayuda a la Producción (UMAP)». Esto mismo nos recordará Jorge Edwards en su *Persona non grata: Cuba* «ha estado llena de pequeños Wilde que han purgado sus culpas poéticas, humanas, de todo orden en las sombrías UMAP»⁶⁹. Es decir, en campos de concentración.

A pesar de estas y otras muchas más anécdotas que podría contar, siempre fui atendido “amistosamente”. Pero no por ello puedo aceptar esas descripciones idealizadas del poeta nicaragüense Ernesto Cardenal. En cualquier caso, más me atrevería a creer que el pensamiento revolucionario lo acaparaba Fidel Castro y que “los dirigentes comunistas eran los nuevos ricos” del proyecto socialista de Cuba.

Fidel era el principio, el centro y el fin de la Revolución. El sueño de todos era poder saludarlo y conversar con él. Los suyos no le citaban por su nombre, sino por “EL”. Y no digamos nada sobre poder participar con él en una de sus afamadas cenas. Recuerdo una de ellas. El encuentro, siempre sorpresivo, se hizo realidad cuando en un momento determinado de una de las tardes se nos dijo que “estuviéramos preparados para las 20 horas”. El mensaje creó cierta emotividad en grupo. Cuando subíamos las escaleras del Palacio de la Revolución, uno de mis amigos comentó que le gustaría sacarse una foto con Fidel porque entre las fotografías preferidas de su madre había una que su hermano se había sacado con el Papa y quería, para contraste, una suya con el mítico Presidente cubano. A su comentario le correspondí con un cuestionamiento de conciencia de si merecía la pena fotografiarse con un dictador que no respeta los derechos humanos. El protocolo nos impidió proseguir el debate: apareció Fidel y todos nos sacamos la foto.

En uno de los momentos de la cena, se me preguntó por mis amistades en América Latina. Me constaba que tenían ficha de cada comensal, y no quise responder con evasivas: comenté, como ejemplo, mis relaciones con el exalcalde de Caracas, Sr. Aristóbulo, que en fechas posteriores fue ministro de Educación del Gobierno de Chávez. El comentario racista “de dónde habrá descendido ese mono” con que fui

⁶⁹ EDWARDS, Jorge, *Persona non grata*, pág. 15.

correspondido por un ministro cubano me corroboró en mi incredulidad sobre la bondad del sistema; pero peor impresión me causó aquella llamada telefónica matinal de un vicepresidente, a las seis de la mañana, mientras dormía, solicitando 96.000 euros y su respuesta a mi negativa de “eres el único español que me trata así”. Ante mis palabras de que podríamos conversar sobre este tema de la nacionalidad, la única respuesta revolucionaria que recibí fue el corte repentino de la llamada telefónica y el “secuestro amistoso”, en otra oportunidad, de varios días por el mismo señor en una casa de protocolo a las afueras de La Habana impidiendo mis gestiones.

MÉXICO, PAÍS DE ACOGIDA DE EXILIADOS

El destierro a México le resultó especialmente doloroso:«[...] no solamente estaba condenado al exilio», sino que el diario *El Comercio* «lo declaró difunto para el Perú» en una editorial en la se decía:

«Lo tiraron en la misma fosa. Se lo merecía. Le tocaron 3 y 4 avisos... Pero no debieron hacerlo...porque él estuvo siempre presente en la lucha social cuando otros no estuvieron... Hay algo en Francisco Igartua que no podemos entender. Que está fuera de los parámetros de América y de los Andes. Hay que ser hijos de españoles para ser tan burro como lo es Igartua»⁷⁰.

Muchas son las páginas que Paco destina a este su destierro en su *Siempre un extraño* (págs. 264-265) y en *Huellas de un destierro* (págs. 54-55, 79-107, 154-166, 169-176 y 188, con comentarios de los problemas que tuvo que afrontar a su llegada, además de problemas en la instalación y organización de su familia.

Paco tenía conocimiento de que México acogía emigrantes y exiliados de países diversos, al igual que era consciente de las dificultades que debería superar en la convivencia social en una sociedad tan “de orden piramidal azteca y con culto por la jerarquía”. Pero una vez más se encontró con importantes personalidades de la Colectividad Vasca, como el gran empresario vasco, D. Martín Garcia Urteaga⁷¹. El propio Paco reconoce que

«Poniendo de lado mi confiada entrega a mis amistades de la calle del Río y de Playton Place, fui prudente en mis contactos mexicanos y seguí al pie de la letra el consejo de mis amigos de la colonia vasca, sobre todo en lo de evitar cualquier exceso de intimidad en mis relaciones dentro del periódico»⁷².

⁷⁰ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, Aguilar, Lima, 1995, pág. 265.

⁷¹ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, Aguilar, Lima, 1995, págs. 54-55.

⁷² IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, Aguilar, Lima, 1995, pág. 81.

A través de D. Martín García Urteaga llegó a entrevistarse con el Presidente Echeverría y a su posterior contrato como director del Suplemento del periódico *El Sol*, con una tirada semanal de más de 1.000.000 de ejemplares. El gran secreto de su éxito, a pesar de que en la “jerarquizada” sociedad mexicana no se veía con buenos ojos que un extranjero dirigiera un Suplemento tan importante, fue la estrategia que siguió para lograr colaboraciones de renombre del ámbito internacional, tales como de Ernesto Sábato, [...], Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique, Jorge Edwards, José Donoso, Julio Cortázar, Francisco Miró-Quesada Cantuarias, Mercedes Valdivieso y Luis Alberto Sánchez,⁷³, además de las oportunidades que tuvo «para conocer a altas personalidades mexicanas», como premios Nobel Alfonso García Robles y Octavio Paz, Carlos Fuentes, García Marquez, el Ministro de Relaciones Castañeda, José Luis Martínez, cronista de la ciudad y exembajador en el Perú, etc.

Ante el éxito profesional de Paco, el director de la cadena Benjamín Wog llegó a proponerle el negocio de la creación de su suplemento continental, pero los cambios políticos que se dieron en la fecha en el Perú le condujeron a pedir su dimisión y regresar a su querido país para proseguir trabajando para su mejora social. Se le aconsejó que esperara a que la situación política se aclarara, y en aquellos momentos inciertos se encontró con los cambios políticos de México que le condujeron también a la pérdida de trabajo y con un visado a punto de caducarse. *«Desesperado –confiesa- volví la cara reclamando auxilio a algunas personas que creía cercanas y que tenían influencia en Relaciones Exteriores, [pero] Todas me dieron la espalda y las voces desaparecieron del teléfono. [...] Me sentí solo. Casi tanto como aquel día no lejano en que me bajaron del avión en Lima como si fuera un narcotraficante. [...] Se me despidió como se despide a un criado, sin siquiera un saludo y sin las gracias»⁷⁴.*

RETORNO A LOS ORIGENES

En esta compleja y complicada sociopolítica de México, y también del Perú, renace en Paco su sueño de crear un proyecto en Euskadi. Mantenía una amistad de años con el gran empresario oinatiarra Juan Celaya, y empezó a recordar en medio de sus soledades aquella visita, *«la más entrañable de todas, la de mi amigo íntimo, de Juanito Celaya. [...] En esos bravíos tiempos amaba mi carne y programaba hallar lugar en Europa para mi gentil figura. No calculaba, sin embargo, que el hombre propone...y la mujer dispone»⁷⁵.*

⁷³ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, Aguilar, Lima, 1998, pág.88 y 89.

⁷⁴ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, Aguilar, Lima 1998, págs. 172-174.

⁷⁵ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, Aguilar, Lima, 1998, pág. 175.

En viajes anteriores había contactado con familiares en Italia y en Cataluña, por parte de su madre, y posteriormente con los del País Vasco por parte de su padre. Y es aquí donde tuvo vivencias especiales, hasta íntimas, llegando a conocer a los 70 años a un hermano de cuya existencia no tenía información alguna⁷⁶. (Me hizo cargo de sus emociones, como las que yo pude vivir en aquella madrugada bonarense con uno de mis hermanos, desaparecido durante 25 años). En México conoció a importantes dirigentes de la Colectividad Vasca, e incluso mantuvo encuentros con Juanito Celaya y con quien fuera uno de los fundadores de ETA y afamado lingüista y político José Luis Álvarez Emparazanza, más conocido con el sobrenombre *Txillardegi*. Pero donde realmente se sentía como en su casa fue en Oñate, entre los familiares de padre; allí conoció el ambiente político Euskal Herria de la época (Celaya, Vicente Ugarte (franquista), Zumalde alias El Cabra (ETA), el padre José María Ariznavarreta, fundador del cooperativismo vasco, etc); y allí hizo amistades. Según su propia confesión:

«Prontísimo se integró Francisco en Oñate. Su hermana Mima lo introdujo al grupo de sus amistades: las hermanas Ibarrondo, los Maiztegui, los Letamendi, los Arrásola, las hermanas Mancebo, etc. Pero con quien hizo una estrechísima relación amical fue con Juan Celaya [...]»⁷⁷.

Con Celaya y Andoni Arrieta ideó la creación de una revista para el País Vasco, a semejanza de *Cambio-16* para España. Como describe el propio Paco, Juan Celaya se encargaría *«de montar la empresa y Andoni Arrieta, de la impresión. Los dos conocían de primera mano mis habilidades como periodista. Arrieta fue un tiempo impresor en Lima – dirigía la imprenta que fundó en el Perú su suegro, D. Santiago Valverde, ardiendo buscador de bosques para hacer papel – y ayudó mucho a Caretas en esa época, cuando yo era su director. Y Juanito estaba al tanto de la actualidad peruana por Caretas primero y luego por Oiga que le llegaban regularmente a su casa de Oñate. Ambos sabían con quién trataban y los entusiasmó el proyecto»⁷⁸.*

Y a tal fin viajó de México al País Vasco con su familia sin que su mujer tuviera conocimiento de sus propósitos. Pero sus sueños no pasaron de ser tales: en una de los viajes con Juanito, se estropeó su flamante coche y ante los intentos de arreglo de éste, Clemen diagnosticó la causa de la avería, ante lo que Juanito, “cabreado”, se permitió corresponderle con comentarios machistas: para Juanito “las mujeres están hechas para obedecer, para la cocina y para ordenar la casa”, y llegó a dirigirse a Clemen con la respuesta de “y tú, ¿qué sabes de coches”?, ¿para qué te metes?” y a Paco: “para que te has casado con una mujer que sabe todo?”⁷⁹. Y allí se truncó el proyecto periodístico vasco de Paco.

⁷⁶ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, Aguilar, Lima, 1995, pág.344.

⁷⁷ IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, Aguilar, Lima, 1995, pág. 207

⁷⁸ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, Aguilar, Lima, 1998, pág. 206

⁷⁹ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, Aguilar, Lima, 1998, págs. 220-221

EPILOGO

Sí, regresaron al Perú. Y prosiguió trabajando por sus queridos dos países: Perú y Euskal Herria. En mi reiterado recurso en este escrito de recoger citas de sus publicaciones, sus confesiones resultan ser los mejores exponentes de su biografía. *«No soy - decía - hombre al que lo traumatice la edad ni las situaciones difíciles. Estoy acostumbrado a ellas y no tengo temperamento para ser vencido por el agobio»*⁸⁰. Pero a falta por mi parte de un archivo digitalizado de su *Oiga y Caretas*, constato su compromiso social en las referencias biográficas que expone el autor de la *«Historia de la corrupción del Perú»*⁸¹, que califica a ésta como “influyente revista” (pág. 427).

Sí, releo con alegría la dedicatoria que me dedicó cuando me obsequió un ejemplar de su *Huellas de un destierro*: “A Josu Legarreta, buen amigo, seguro de que la lectura de sus páginas lo aproximarán más a estas tierras americanas”. Y la verdad es que logró que aumentara mi afecto a ese su gran País, Perú, y a su perspectiva de América Latina. A un a riesgo de que mis citas de sus escritos resulten excesivas, me resito a no transcribir una más, que muestra las perspectivas de su pensamiento:

«En Europa se nos conoce a los latinoamericanos por lo que en realidad somos y no por lo que creemos ser. Se nos distingue como Continente, no como naciones.

Después de pasear por el Viejo Mundo ha nacido en mí una rabiosa fe en América y en lo americano.

En Europa, cualquier piedra es un tesoro, cualquier calle o café una delicia digna de ser vivida. Pero, aunque es cierto que vivir el pasado es un gozo envidiable, también es verdad que te hace prisionero de él. América trandrá el pasado que nosotros le iremos forjando. Y nada hay tan excitante y conmovedor que ser dueños de nuestro propio destino.

*[...] Cooperemos los latinoamericanos para que [Latinoamérica] sea nueva en todo sentido. Parte de América somos y nos cabe en el Nuevo Mundo una responsabilidad': asumámosla como hombres conscientes y no como estudiantes de los Cafés de Saint Germain des Prés, Cafés que sobran en América»*⁸².

Coincido con él y con su crítica de la falta de sensibilidad “gringa” y el “diálogo sordo que es el debate político latinoamericano”. Recuerdo que en las

⁸⁰ IGARTUA, Francisco; *Huellas de un destierro*, Aguilar, Lima, 1998, pág. 13.

⁸¹ ALFONSO W. QUIROZ; *Historia de la corrupción en el Perú*, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Traducción de Javier Flores Espinoza, Lima, 2013.

⁸² IGARTUA, Francisco; *Siempre un extraño*, o. c. págs. 319-320

conversaciones que mantuvimos en diversas oportunidades me interé por este tema. Al igual que lo hice con Mons Irizar, vasco y obispo de Callao, cuando le invité a participar en unas jornadas de cooperación al desarrollo solicitando una reflexión sobre “cooperación Sur-Sur”, olvidando en cierta forma nuestro modelo de “cooperación Norte-Sur”; y me llamaron la atención sus palabras iniciales de su intervención: «Os aseguro que cuando el señor Josu Legarreta me comunicó desde Bilbao el tema de mi intervención en estas jornadas, me desconcertó un tanto por el tipo de cooperación que me solicitaba. Con todo quiero responder modestamente a este planteamiento que se nos hace, y desde luego mi aportación no corresponde a la visión técnica de un experto en economía, sino a la de un Obispo y pastor que camina con su pueblo en el Perú»⁸³. Evidentemente, soy de los convencidos, al igual que Paco, que los Países Latinoamericanos tienen, a pesar de sus complejas problemáticas, potencialidades que les permitirían adquirir objetivos sociales muy superiores a los que actualmente cuentan, sin tener que tomar Europa como modelo. Y en esta creencia proseguí trabajando cuando en 1995 propuse a la Universidad de Deusto (Bilbao) la organización de las jornadas sobre “*Desarrollo y Paz en América Latina – una Visión autocrítica desde el Sur*”, en las que participaron Mercedes Pulido de Briceño (ministra venezolana), Carlos Torres y Torres-Lara, (Primer Vicepresidente del Congreso Constituyente República del Perú), Oscar Arias, (expresidente de Costa Rica y Premio de la Paz), David Escobar (Rector de la Universidad José Matías Delgado de El Salvador), Padre Luis Ugalde (Rector de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas) y Diana Laura Rojas, viuda de Colosio, de México, y Patricio Aylwin Azócar (expresidente de Chile), a quien no solo no le había extrañado la reflexión solicitada, sino que consideró que «El tema central que han escogido para este ciclo de conferencias y el marco analítico propuesto: «Una visión autocrítica desde el Sur», revela una aguda comprensión sobre los desafíos y los caminos que vive América Latina. En efecto, vuestra iniciativa recoge y en cierto modo sintetiza lo que a mi juicio es la tendencia de cambio más subterránea del continente, que es asumir nuestra propia responsabilidad frente al presente»⁸⁴.

Recurro a esta cita para corroborarme de mi «rabiosa fe en América y en lo americano» como la de Paco con su actitud profesional ética admirable:

«Toda la vida he escrito, y con desbordada fogosidad política. Pero nunca te tomado parte, por muy personales escrúpulos, en la pugna por alcanzar una posición o cargo político»⁸⁵.

Quisiera políticos de este mismo perfil.

⁸³ Cooperación Pública Vasca – Ayudas al Tercer Mundo - Primeras Jornadas, Vitoria-Gasteiz, Noviembre de 1991, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992, pág. 117.

⁸⁴ Universidad de Deusto, *Desarrollo y Paz en América Latina – Una visión autocrítica desde el Sur*, Bilbao, 1995, pág. 19.

⁸⁵ IGARTUA, Francisco, *Reflexiones entre molinos de viento*, Peisa, Lima, 1997, pág. 24.

